

Parte tercera.

SANTA.

En la casa del tío Antón.

I.

Moza 1.^a y Moza 2.^a

(Han transcurrido de dos á tres semanas. En la casa del tío Antón se cuela hasta debajo del arco, el sol radiante de una mañana del otoño primaveral de Levante, y una nota de alegría indiscreta, turbadora, que quizás trae la viva luz, cabrillea sobre el cobre, sobre el vidriado de las lejas, sobre las rezumantes jarras y cantaricas del jarrero...

Acaso las dos mozas que charlan de pié debajo del arco, han tratado también á

la casa del tío Antón aquella nota de alegría indiscreta y turbadora, con su charla ligera y con sus vistosos trages de día de fiesta, compuestos de falda café ó naranja, recargada de volantes con vivos de raso, armilla con bocamangas de encaje, pañuelo de crespón al cuello y mantellina doblada al brazo.

Quizás la tía Josefa, quizás la propia Santa, de su natural femenino cuidadosas de ciertos detalles, aun en instantes dolorosos ó tristes, pusieron un toque de irreflexiva alegría al asolear y azulear los blanquísimos cubretapadores de las tinajas bruñidas con encendido bermellón y aceite; al blanquear con ceniza en agua hirviendo la madera de las mesas, de la espetera ó del cantarero; al fregar las jarras y cantaricas, con estropajo y arena del río; al secar el cobre dejándolo á fuerza de puño más reluciente que el propio sol...)

MOZA 1.^a

—¡Vamos, que esto es decir y hacer!

MOZA 2.^a

—Vaya qué sí! Se empeñó el novio en que tó tenía que hacerse á la carrera, y lo ha conseguido.

MOZA 1.^a

—Como tiene cuartos, tó se lo encuentra hecho.

MOZA 2.^a

—Así ná más, hija mía. ¡Quien puede, arrastra! A los tres días de decirle que sí la novia, se fueron á Murcia por las ropas y por los trastos, como sabes; seguíamente, dieron los pasos pa que el casamiento fuera con breve... y ya ves: tó ha salío derecho y á su gusto.

MOZA 1.^a

—Claro! Tó se ha hecho solo, como quien dice.

MOZA 2.^a

—Como por encanto! En un periquete han puesto la casa del Mayorajo más

blanca que una paloma y tóica pará de arriba á abajo que priva el verla! ¡Hay pa la novia dos arcas llenas de vestíos y ropas buenas, que valen un dineral; y le ha regalao á más el novio, de anillos, arracás y collares, que hay pa llenar un medio! Náica falta ya, más que ir á la iglesia y que les echen las cruces.

MOZA 1.^a

—De modo y manera que, dentro de una hora, Santa será tóica una señá Mayoraja?

MOZA 2.^a

—Así como suena.—*(Adelantan unos pasos y siguen hablando cerca de la puerta del corral.)*

II.

Moza 1.^a, Moza 2.^a, Antonia y María Jesús.

(Antonia entra en la casa con María Jesús. Visten ambas como las otras dos)

mozas, aunque en distintos colores, y traen también las mantellinas dobladas al brazo.)

ANTONIA

(*Confidencialmente.*)—Mira como te engañabas de medio á medio, María Jesús. Santa y José se han querido y se quieren; pero ná más que como hermanos... como es muy natural y corriente que se quieran, habiéndose criado juntos desde pequeños.

M. JESÚS

(*Con insidia y también reservadamente.*)—Pues yo te digo que no, y no hay quien me saque de mi atasquera. Que el Mayorajo se quiere tragar la bola? que se la trague; peor pa él! (*Con despecho.*) ¡Bien mereció se lo tiene por fantesioso y chapucero! (*Se reúnen con las otras mozas en medio de la casa.*)

ANTONIA

(*A las Mozas 1.^a y 2.^a*) —¡Holal! ¿Ya estais aquí?

MOZA 1.^a

—Ya! (*En tono alegre.*)

M. JESÚS

(*A las mismas, socarronamente.*)—No se los hará tarde.

MOZA 2.^a

—En siendo pa divertirse, no hay que retardarse, que de estas ocasiones y de estos casamientos de gente bien acomodá, no hay tós los días.

M. JESÚS

(*En voz baja y con mala intención.*)
—Lo de gente bien acomodá lo dirás por el Mayorajo, porque lo que es por Santa...

MOZA 1.^a

—Esó ya se sabe.

ANTONIA

—Pero si no es rica, es hermosa, buena, honrá, mañosa pa hacerlo tól...

M. JESÚS

(*Con envidia.*)—No será ninguna cosa del otro jueves, mujer, que la que más y la que menos, podrá ponerse ante ella se ponga.

ANTONIA

—O no podrá ponerse.

M. JESÚS

—¡Ni que la hubiás parío! (*Dándole rabia.*)

III.

**Moza 1.^a, Moza 2.^a, Antonia, María Jesús,
Mozo 2.^o y Mozo 3.^o**

(*Mozo 2.^o y Mozo 3.^o penetran alegremente en la casa. Del Mozo 2.^o resalta la faja de seda color de rosa y la manta encarnada, de rico borlaje, terciada al hombro. Del Mozo 3.^o contrasta y sobresale la faja verde de seda, y la capa de*

pañó pardo, de alto cuello y ancha esclavina.)

MOZA 2.^a

(*Con buen humor.*)—¿Sabéis lo cierto y verdaero?

M. JESÚS

—Qué?

MOZA 2.^a

—Pues lo que importa: qué de música y baile... y de comer de tó lo bueno que Dios ha críao, vamos á tener hasta dejarlo de sobra... y vamos á gozar si hay qué.

MOZO 2.^o

—O á rabiár.

MOZO 3.^o

—Eso!

MOZA 1.^a

—¿Por qué?

MOZO 2.º

—Porque... (*con intención y mirando de reojo á María Jesús*) la que no tenga novio... ni esperanzas, rabiará de envidia.

ANTONIA

—Hijo, yo no rabiaré.

MOZA 2.ª

—Ni yo.

MOZA 1.ª

—Ni yo.
(*Pausa en que se nota la violencia de María Jesús.*)

M. JESÚS

—Pues yo... (*con despecho y soberbia*) tampoco rabiaré ¿lo sabes tú? (*á Mozo 2.º*) No tengo novio, porque no me dá la gana, ni falta qué me hace.

MOZO 2.º

—No lo decía por tí. (*Con sorna.*)

MOZO 3.º

(*Socarronamente.*)—Claro que no.

M. JESÚS

(*Riendo de mala gana.*)—Lo dirías por el señor obispo. (*Las otras tres mozas y los mozos se burlan y se ríen de María Jesús, con poco disimulo.*)

IV.

Moza 1.ª, Moza 2.ª, Antonia, María Jesús,
Mozo 2.º, Mozo 3.º y la tía Josefa.

LA TÍA JOSEFA

(*Saliendo del cuarto.*)—Válgame! pero sentarse! ¿Pa qué estáis de pié plantón? (*Con solicitud á todos, pero con aire de tristeza.*)

ANTONIA

— Es lo mesmo, tía Josefa.

MOZO 2.º

—Nosotros, sí que nos sentaremos; pero será allá fuera debajo de la parra, ande vá á entrincarse el baile de María Santísima.

MOZO 3.º

—Tú lo has dicho.

MOZO 2.º

(*A las mozas.*)—Venirse pa acá, zagalas. (*Ambos mozos en actitud de salir.*)

MOZA 2.ª

—Andavérese, que ya salimos.

MOZA 1.ª

—Mozas que bailen no faltarán allá fuera.

MOZA 2.ª

—Nosotras vamos á ver cómo se compone Santa.

ANTONIA

—Y á ayudarle.

LA TIA JOSEFA

(*A las mozas.*)—Pasar, adentro está en el cuarto con Doloricas.

ANTONIA

(*Alegremente, entrando en el cuarto con precipitación, á la vez que las Mozas 1.ª y 2.ª, y empujando á María Jesús.*)
Y veremos los regalos.

M. JESÚS

(*Con despego y mal humor, repeliendo á Antonia y entrando la última.*) ¡Jesús! ¡qué cansás! (*Pausa. El Mozo 2.º desde la puerta del fondo y antes de salir, indica á Mozo 3.º, llevándose la mano cerrada á la boca, que María Jesús vá con un palmo de morro. Se marchan riendo.*)

V.

La tia Josefa y un Huertano viejo.

(*Este viejo huertano usa el traje típico, clásico, del país: zaragüelles, faja*

azul, chaleco rameado con gruesos broches de plata, calcetas y alpargates de cara estrecha, montera con pañuelo á la cabeza, manta verde y cayado blanco.)

H. VIEJO

(Volviendo la cabeza, como replicando á algo que le han dicho fuera, al entrar.)—¿Es que los mozos na más vais á venir á estas fiestas? ¡Pues los viejos también! Y con ninguno de vosotros cambio de fuerzas y de buen humor, ni he de retardarme, si se presenta la ocasión de dar prueba de ello; que lo sepaís! *(Luégo, avanzando y mirando en derredor.)* A la par de Dios, Josefa. ¿Y Antón?... Y José?... Ande andan?

LA TIA JOSEFA

—José... se fué pal Soto, antes de ser de día...avía bien oscuro... y Antón .. ha ido á decirle que se suba pa la casa y que hoy no trabaje... porque él, si lo dejan á su voluntad, de fijo que se mata como tós los días.

H. VIEJO

—Eso, de seguro; tiene más sangre que un toro!

LA TIA JOSEFA

—Y no es que estemos locos de alegría, que al fin y al remate, una hija que se casa, así se case con el mismo rey, no es, ni más ni menos, que una hija que pasa á poder de un extraño que, por bueno que sea, siempre es un extraño.

H. VIEJO

—Tienes razón; por mucho que la quiera y que la mire su marío... como sus padres, ¡náide! Pero es mundo.

VI.

La tía Josefa, Huertano viejo y Dolores.

(Dolores sale del cuarto, muy maja, con traje negro y sin mantellina; su as-

pecto no es alegre, sinó jovial, con algo de tristeza y preocupación que procura disimular para animar á los otros. La tía Josefa entra y sale á la despensa y alcanza fuentes y prepara vasos y jarros y tazas y platos para el convite de la boda.)

DOLORES

—Me pensaba que ya había venido José.

LA TÍA JOSEFA

—Tavía no.

H. VIEJO

(A Dolores.)—Hola, señá comadre!

DOLORES

—¡Qué quiere usted! Se ha empeñado Santa; y en empeñándose ella... ¿qué he de hacer yo?

H. VIEJO

Y el compadre... *(con picaresca y cariñosa intención; ella baja la cabeza ru-*

borosamente) ¿quién pregunta? Aquel que te hacía la ronza, que ya es tu novio, verdá?

DOLORES

—Sí, señor.

H. VIEJO

—Bueno, mujer. ¿Y ande está esa novia?

DOLORES

—Adentro en el cuarto, componiéndose.

H. VIEJO

—Y el novio? Y el compadre?

DOLORES

—Aún no han venido. Como están allá en el otro lao, tardarán un ratico.

H. VIEJO

—Pues afuera ya hay bastante gente.

DOLORES

—Y la que vendrá! tós los mozos y toas las mozas del partío!

H. VIEJO

—Y tú, ¿cuándo te casas?

DOLORES

—¡Yo! ¡Tavía colea! (*Moviendo la mano, como si agitara una castañuela.*)

VII.

La tía Josefa, Huertano viejo, Dolores,
el tío Antón y José.

(*El tío Antón y José llegan de la huerta. Este último trae á las espaldas una sera y dentro de ella limones y un manojo de hierba.*)

H. VIEJO

(*Por José y el tío Antón.*)—¡Vaya! ya están aquí! (*Después á José.*) Pero hom-

bre! ¿A quién se le ocurre irse á trabajar hoy, casándose Santa?

EL TÍO ANTÓN

—Eso mesmo le he dicho yo. (*Queda pensativo y triste.*)

LA TIA JOSEFA

(*En sentido de dulce reconvección.*)
—No sé en qué piensa este zagal!
(*Dolores mira á José con profunda conmiseración, como diciendo: «Yo sé qué le pasa.»*)

JOSÉ

—¿Y qué querían ustés que hiciera yo? ¿Que me pusiera majo? ¿Que me plantara en el corro á bailar el primero y que me quitara el último? Y, entantimientras, rabiando de hambre esos animalicos (*indicando el corral y sacando la hierba*) y pudriéndose en el suelo los limones que ha tirao la ventolera. (*Los deja ver, inclinando la sera.*) Lo que no puede ser, no puede ser. La tierra se está pasando y, en concencia, he debío

quedarme en el soto y sembrar lo que tiene que sembrarse... ¡No hay más remedio que trabajar y siempre trabajar! *(Entra al corral con el manojo de hierba, dejando al pie de la escalera la sera con los limones.)*

DOLORES

—A tó el que trabaja debe tocarle su ratico de descanso y alegría.

EL TIO ANTON

—Debe tocarle. *(Marcando la frase sentenciosamente.)*

H. VIEJO

—Claro!

VIII.

La tía Josefa, Huertano viejo, Dolores, el tío Antón y Antonia.

ANTONIA

(Saliendo del cuarto con exagerados

aspavientos.)—¡Jesús y qué gavilla de salseras! Tó lo están revolviendo y van á volver loca á Santa con tanto decirle y tanto preguntarle. ¡Qué poco miramiento y qué mareantas!

DOLORES

—¡Ahora verás qué pronto las espanto yo! *(Dirigiéndose resueltamente al cuarto.)* ¡Que se vayan al parral y se mareen ellas bailando lo mismo que zompos! ¡No faltaba más!

IX.

La tía Josefa, Huertano viejo, el tío Antón y Antonia.

H. VIEJO

—¡Buena genticica! *(Refiriéndose á las mozas que están en el cuarto. Después, acercándose al tío Antón que ha quedado pensativo.)* Vamos á la puerta á tomar el sol. *(El tío Antón se dispone á seguirlo.)*

ANTONIA

(*Al tío Antón, cariñosamente.*)—¿Es que está usted malo?

EL TÍO ANTÓN

(*Triste y cariñoso.*)—No, hija.

ANTONIA

—Como anda usted tan apabilao. No tenga usted pena. (*Alegremente.*) ¿Que se casa Santa? ¿Y qué? ¿Cuántos padres no quisieran pa sus hijas un acomodo como éste? Reventaban de gusto!

H. VIEJO

—Y que ahora ya ves: (*á Antonia*) fuera penas! (*Frotando el pulgar y el índice, indicando dinero.*)

EL TÍO ANTÓN

(*A H. viejo.*)—Cuando no se tiene regomello... sí; pero habiendo vergüenza... desengáñate: lo que no aguantas de una manera, lo aguantarás de otra.

ANTONIA

(*A la tía Josefa que, sentada en la punta del poyo, llora en silencio.*)—Pero, tía Josefa, está usted llorando?

H. VIEJO

(*A la tía Josefa también.*)—Mujer!... válgame Dios! no páece, sinó, por lo que se vé, que, más que una boda, va á hacerse en esta casa algún entierro.

EL TÍO ANTÓN

—Tén por entendió que, si no es pa bién, peor que si fuera un entierro, será mil veces.

ANTONIA

—Pero no llore usted más. (*Otra vez á la tía Josefa.*)

EL TÍO ANTÓN

—Déjala que desahogue su corazón, que el llorar no es malo; las malas son las penas.

ANTONIA

—Pero, vamos á ver: por qué ha de llorar? ¿qué motivos tiene?

EL TÍO ANTÓN

—Puede que ninguno; pero las madres, pa eso son madres: pa llorar y padecer siempre. No digo si no tienen la seguridad del bién de un hijo... aunque la tengan; en siendo apartarse de él, mas que sepan que va á la gloria!

(El tío Antón y Huertano viejo se marchan; los sigue la tía Josefa, que se seca los ojos con el cabo del delantal, animada por Antonia que la encamina hacia la puerta.)

X.

Antonia, María Jesús, Moza 1.^a y Moza 2.^a.

(Las tres últimas salen del cuarto. Fuera suenan postizas y guitarra, y cantan á media voz parrandas de la huerta.)

MOZA 1.^a

(Muy contenta.) — Ya están bailando.

MOZA 2.^a

(Lo mismo.) — Vaya un zurrir de postizas!

MOZA 1.^a

—Hubiera jurao que eran las tuyas, Antonia.

ANTONIA

(Alegremente, tocándose y haciendo sonar las castañuelas que lleva en el bolsillo.) — No tardaré en repiquetearlas.

M. JESÚS

(Con envidia.) — Eso será si hay quien te saque.

ANTONIA

(Escocida.)

—Hija, si no me sacaran, sería la primera vez; lo que á tí... no sería la primera que te dejaban hecha un hacho

encendió, sin decirte «Por ahí te pudras.»

MOZA 2.^a

(Interviniendo conciliadora.)

— Eso, á verlo vamos.

MOZA 1.^a

(Muy alegre y echando delante.)

— Ale! A ver quién se lleva la palma.

(Se marchan. Maria Jesús sale la última, rezagada y de mal humor.)

XI.

Dolores y José.

(José sale del corral y se ocupa en echar algunos limones de la sera en un capazo de los que hay al pié de la escalera. Todo lentamente y retratada en el rostro su profunda pena. Dolores que, un momento antes de desaparecer las otras mozas, aparece en la puerta del cuarto, al ver á José se dirige á él.)

DOLORES

— Válgame, José, pácece mentira; no sé cómo puedes aguantar tanto!

JOSÉ

— Y eso que tú no puedes apreciar tó lo que padesco. ¡El imaginarse un dolor, no es el sentirlo!

DOLORES

— Pero, señor, esto es mucho penar!

JOSÉ

— Déjalo que sea!

DOLORES

— Es que las penas matan.

JOSÉ

— Ya que me mataran!

DOLORES

— Pues es pa desesperarse. Mira José: yo me pienso que aunque las cosas ya

están así,avía se apañaban, si tú quisieras.

JOSÉ

—¡No tienen apañío; es mi obligación y he de cumplirla. No me asustan las penas. ¡Yo quisiera recogerlas toas, pa llevarlas solo!

DOLORES

—Pero ¡Dios mío! ¿es que no ha de haber ningún camino de salvación, por malo que sea?

JOSÉ

—Ninguno! Tó es el Mayorajo: el amo, el dinero, el rento! Sí... el Mayorajo... ¡que gozará tanto como penemos nosotros!... Pa mí el trabajo, las tristezas, el hueco que Santa dejará á mi lado!... Pa él, el sosiego, las alegrías... el cuerpo de Santa! (*Con sombría desesperación.*)

DOLORES

—Ves, José? ves cuánto dolor? Si parece cosa de locura.

JOSÉ

—Y tanto que lo pácecel!

DOLORES

—¡Tú mesmo lo reconoces!

JOSÉ

—Sí; pero no me convences.

DOLORES

—Tén presente, José, que, tanto como lo escuro de la noche, ciega la lus del sol, y que, hasta en las cosas buenas, toa ceguera es mala.

JOSÉ

—No es ceguera, Dolores; nunca he visto las cosas tan claras. (*Con amarga convicción. Sube á la cámara.*)

XII.

Dolores y Santa.

(*Santa sale del cuarto, abatida, llorosa, con muestras de la horrible lucha que*

sostiene. Su traje es negro y lujoso y lleva grandes arracadas, collares, anillos, alfiler de pecho, etc.)

SANTA

(*Ansiosa.*)—¿Qué?

DOLORES

—Tan atascado como siempre.

SANTA

(*Abatida.*)—Hace bien, por más que ese bien sea mi mal. ¡Dichoso él que, pa llevar á cabo su buena acción, tiene las fuerzas que á mí me faltan! Yo me pensaba que podría resistir... que tendría fuerzas pa sacrificarme... pa ser tan buena como José... pero me falta el aliento, conforme se va acercando la hora, y pienso que á la iglesia van á tener que llevarme lo mesmo que una res al mataero!

DOLORES

—Vamos, mujer!

SANTA

—Lo que oyes. Esto, si es que no hago una locura... porque estoy más lejos del Mayorajo, cuanti más cerca lo tengo... ¡y pienso más en José, cuanti más he de olvidarlo! (*Desesperadamente.*) Si es un tormento sin comparación, Dolores! Yo que me muero por José... él que se muere por mí... y, con tó y con éllo, yo á casarme con el Mayorajo, y José arrempujándome al sacrificio!.. Y esto es muy natural y muy corriente... y esto es lo bueno, lo santo... ¡pero es pa volverse loca! (*Escitadísima.*)

DOLORES

—Mujer, no te pongas de ese modo!

SANTA

—Pa volverse loca, sí!... Hay ratos en que estoy tentá de hacer una que suene, plantando al Mayorajo y diciendo delante de tó el mundo, que estoy por José y na más que por José!

XIII.

Dolores, Santa y José.

(José aparece en la puerta de la escalera, sintiendo profunda turbación al ver á Santa que, pálida y convulsa, no se atreve á mirarlo.)

DOLORES

(Aparte á Santa.)— Ahí está!

SANTA

— Pues déjame que hable con él á solas... Puede que sea la última vez en mi vida! Trataré de convencerlo, hasta que Dios me quite la última esperanza!

DOLORES

— Piensa que está el Mayorajo al llegar y que puede haber un compromiso.

SANTA

(Azorada é impaciente.)— No tengas cuidado; salte á la puerta y avísame, si acaso.

DOLORES

— Mira: cuando yo lo vea venir, gritaré bien alto: «¡Ya viene el novio!...»

SANTA

(Con febril ansiedad.)— Si... bueno... anda! *(José ha bajado la escalera y se vá á marchar casi furtivamente, por la puerta del corral. Santa sale á su encuentro.)*

XIV

Santa y José.

SANTA

(Suplicante.)— José, por María Santísima, lo que vamos á hacer es demasiao!

JOSÉ

— Por lo que á mí me toca, tó es poco, en pago de lo que hicieron tus padres!

SANTA

— El Señor nos dará su amparo, José; ¡aún puedo volverme atrás!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1925 MONTERREY, MEXICO

JOSÉ

—Volverte atrás!... Dejar en la miseria á los que se quitaron los bocaos de pan de la boca pa dárselos á mi madre!... No, Santa! ¡Cueste lo que cueste, tó el bien pa los pobres viejos!

SANTA

(*Con acento de triste reproche.*)—Y pa la que te dió su querer y te cuidó tu cuerpo y te cosió la ropa... pa la que iba con tó el rechichero del sol á llevarte el agua fresca... pa la que tú le decías tu mujercica, echándole el brazo al cuello y trayéndola, al escurecer, por las sendicas más solas de la huerta... pa esa ná!

JOSÉ

(*Acercándose á ella enternecido y haciendo por contenerse.*) Pa esa ná!... Si la simiente de una buena acción echó tantas raíces en mi pecho, ¿con qué fuerza y lozanía no habrá agarrao y florecío la de tu querer? Pero tenemos que resisnarnos, Santa; este querer es imposible.

SANTA

(*Desolada.*)—¡Madre de los desamparaos! José!... José!... ¿Ande estás que no eres tú? ¿Cómo, si nó, me habías de dejar en tanta pena? (*Luego febrilmente, cogiéndolo por las manos y mirándolo con fijeza.*) Si están sin lus tus ojos, si están secos tus labios, si está frío tu cuerpo... No eres tú! no eres el mesmo!

JOSÉ

(*Con serena, profunda calma.*)—Porque soy el mesmo, hago lo que hago; porque tiene mi corazón toa la firmeza de los peñascos del río, por ande pasa la riá sin removerlos siquiera.

SANTA

—Firmeza pa tu agradecimiento, no firmeza pa quererme; no eres el mesmo! (*Luego, sordamente, en deleitosa y apasionada evocación, casi estrechándolo entre sus brazos y mirándolo amorosamente.*) ¿Cómo has de ser tú aquél que me miraba embelesao? aquél que, aunque no me lo decía, lo era tóico pa mí? ¡tóico!

JOSÉ

(*Eludiendo la provocación y rechazándola dulcemente.*)—Tén fuerzas; ¡nuestro mal ha de ser el bien de los viejecicos!

SANTA

—José, por tu salvación!

JOSÉ

—Por mi salvación te pierdo!

SANTA

—¿Y la mía? No, no eres el mismo!... Antes, tó lo procurabas pa Santa y ná te daba temor... Y ahora ¡qué diferencia! no miras por mí y tiemblos como los cordericos que huelen al lobo... ¡Estás acobardao!...

JOSÉ

(*Violentamente y reprimiéndose en seguida.*)—¡Yo acobardao!... de qué?

SANTA

—Tú lo sabrás. Te digo que no eres como antes, que no estás en tu razón... ¡que con tóico tu buen fin, nos llevas á tós á la mayor desgracia!

JOSÉ

—No, Santa; te ciega el querer.

SANTA

(*Aproximándose á él nuevamente.*)
—A tí sí que te ciega tu agradecimiento!

JOSÉ

(*Separándose de ella y mirando temeroso á la puerta del fondo.*)—¡Que van á entrar!

SANTA

—¿Lo ves? Reconoce que estás acobardao.

JOSÉ

(*Con rabia.*)—¡Y dale con acobardao!

SANTA

—Déjame á mí y yo lo arreglaré tó.

JOSE

—No, Santa, no puede ser! ¡Antes que ná, el bien de tus padres! (*Fosco, tenaz.*)

SANTA

—¡Pobrecicos! hasta ellos no te entienden y se imaginan que me desprecias y piensan que eres un desagradecido!...

JOSE

(*Con acento desgarrador.*)— ¡Ellos me dicen desagradecido?! tus padres!? ellos?! ¡Madre mía! (*Luégo, con dolorosa calma.*) Bueno, déjalo, ¡una pena más!

SANTA

—¡Qué atasquera! (*Cogiéndolo por los hombros y mirándolo angustiada.*) José!...

JOSE

—Quita!... (*Repeliéndola suavemente y mirando otra vez con temor á la puerta de entrada.*) Nos pueden ver juntos!

SANTA

(*Sin dejarlo.*)— Qué desesperación!

DOLORES

(*Fuera, donde crece el murmullo, y gritando alegremente.*) ¡Ya viene el novio!...

JOSE

(*Tembloroso, rechazándola bruscamente.*) Anda con Dios! van á entrar! páce que han dicho que viene el Mayorajo!

SANTA

(*Con amarga conmiseración.*)— ¡Cómo tiembas!... ¡Qué compasión me dá! (*Luégo, resueltamente.*) ¿De modo que te empeñas en que me case con él?

JOSE

(*Con energía.*) Sí!

SANTA

(*Desesperada.*)— ¡Cobarde!

JOSE

(*Furioso, indignado.*)— Cobarde!... ¿Conque es esto lo que me mereco y tó lo que me esperaba? ¡Por la prueba más grande de mi agradecimiento, tus padres me tienen por desagradecido!... por la prueba más grande de mi valor, tú me tienes por cobarde!... ¿Conque al que es bueno y se sacrifica, ó lo desprecian con lástima ó lo toman por malo? Pues bue-

no, no te vayas, ven! (*Acercándose á Santa, cogiéndola por una mano y atrayéndola á sí.*) Serás pa mí! (*En tono de decepción amarguísima.*) ¡Me portaré en el mundo, lo mesmo que se portan casi tóicos los hombres!...

SANTA

(*Mirándolo con inquietud.*)—Pero tén conocimiento, José; ná de arrebatos; tú déjame á mí.

JOSE

—No!... si es cosa mía! (*Torvamente.*)

SANTA

—Bueno, pues deja. (*Intentando desasirse de él.*)

JOSE

(*Reteniéndola con enérgico ademán.*)
—No, no te vayas; ahora quiero yo que no te vayas! Conmigo!... aquí pegá á mi pecho!... pa mirarte embelesao como antes te miraba!... pa serlo tóico pa tí! ¡tóico!... (*Después, con ironía y amargura.*) ¡Ya vés si soy el mesmo!

XV.

Santa, José, Andrés, el tío Antón, la tía Josefa, Dolores, Huertano Viejo, Antonia, María Jesús, Mozas 1.^a y 2.^a, Mozos 1.^o, 2.^o y 3.^o y más mozos y mozas.

(*El Mayorajo, en traje de novio y seguido de los demás, entra en la casa. El Mozo 1.^o viene también en traje de fiesta. Este y el Mayorajo, traen capa, pero doblada y al brazo.*)

ANDRES

(*A José, con asombro y cólera.*)—¿Contigo?! (*Los demás se agolpan.*)

JOSE

(*Mostrando á Santa, lleno de arrogancia y valentía.*)—Conmigo! ya lo vés!

ANDRES

(*Furioso y haciendo ademán de sacar un arma.*)—¿Conque era cierto?

JOSE

—¡Cierto! (*Previniéndose también.*)